

FERRUCCIO BERTINI, *Atila, Optimus Princeps*, Collana directa da Alfonso Traina, Nuova Serie condirettore Ivano Dionigi 114, Pàtron Editore, Bologna 2010, 67 pp., ISBN 978-88-555-3084-2.

Ferruccio Bertini, reputado latinista y medievalista de la Universidad de Génova, trata en esta obra la imagen y concepción de Atila en los testimonios históricos y literarios, desde las manifestaciones más antiguas a finales de la Antigüedad hasta las más modernas, con mayor atención a la literatura italiana del Renacimiento y del Risorgimento. El autor enfatiza las dos tradiciones divergentes sobre Atila y los hunos, una negativa basada en la conocida idea del *azote de Dios* y otra más positiva que contempla a los hunos como parte de los pueblos que forjaron Europa.

En primer lugar (pp. 7-15) el autor aborda la imagen misma de los hunos en las fuentes antiguas antes de hacer aparición su célebre rey. Desde el siglo IV, recuerda Bertini, los hunos han sido contemplados como un amenazante pueblo sin cultura, situados al margen de la civilización, comparten no pocos de los atributos de otros pueblos considerados bárbaros y salvajes. Aunque Prisco y Jordanes hablan de cantos heroicos entre los hunos, estos no fueron capaces de dejar testimonio escrito alguno sobre cómo se veían a sí mismos. El poeta Claudiano habla ya de su carácter agreste, cruel y nómádic. A finales del siglo IV el historiador Amiano Marcelino presenta el célebre retrato de los hunos cuyos rasgos aparecen determinados por dos fuerzas primordiales, no culturales, lejanas por definición del mundo de la *paideia*; por un lado la ferocidad y crueldad, es decir, la barbarie auténtica cercana a la animalidad (*feritas*) y por otro su carácter nómádic e incapaz de conquistar seriamente o de ir más allá del saqueo itinerante (*vanitas*); ello convertiría a los hunos en un pueblo incapaz de generar o asimilar cultura, carácter específico que no compartían con otros bárbaros. Estos son los elementos con los que se les describirá en adelante y que forman un verdadero lugar común ya el año 468 en la obra de Sidonio Apolinar. Jordanes, en el siglo siguiente, añade la tradición del origen de los hunos a partir del ayuntamiento carnal de unos espíritus con brujas (*Aliorumnas*), con lo cual los hunos quedan convertidos ya, según sostiene Bertini, en “l'espressione tipologica del male assoluto” (p. 13). El cuadro de la barbarie hunica quedará completo cuando, finalmente, San Isidoro de Sevilla dé la explicación teológica a la existencia de esta clase especial de bárbaros; su razón de ser no sería sino la de castigar los pecados del pueblo creyente, es decir, de ser el *azote de Dios* (pp.13-14).

La tradición histórica romana oriental y occidental verá en Atila a un feroz caudillo bárbaro, digno de su pueblo. El momento decisivo de la irrupción de Atila en el imaginario europeo llegará tras la campaña italiana de 452 (pp. 15-24) y la famosa entrevista entre el caudillo bárbaro y el Papa León junto río Mincio, episodio clave y controvertido, cuyas fuentes principales fueron Próspero de Aquitania, Casiodoro y Jordanes. La importancia del Papa León en la mencionada embajada y su influencia sobre Atila (que finalmente se retiró *ultra Danubium*) debió de ser limitada. Sobre la retirada de tan feroz enemigo, como se deduce de Hidacio, debieron pesar consideraciones más acuciantes que la autoridad moral del Papa (como la dificultad de mantenerse en el terreno, las epidemias y la amenaza militar romana); por otra parte Casiodoro se limita a considerar al Papa apenas como algo más que un delegado del emperador Valentiniano para pactar los términos de la paz con Atila (*a Valentiniano imp. Papa Leo directus pacem fecit*). Un papel mayor y a todas luces decisivo le atribuye Próspero, única fuente contemporánea, si bien hay razones para dudar de su objetividad, dado que era *notarius* y amigo del Papa y parece que hubiera querido empuñarse aquí el papel de Aecio (cuya relevancia era lo bastante grande como para que el *comes* Marcelino quisiera unir simbólicamente su destino con el del Imperio romano de

Occidente). Bertini afirma que resulta plausible admitir la existencia real de la embajada (p. 24), aunque los verdaderos artífices de la retirada de Atila debieron ser Aecio y Marciano. Sin embargo, en la formación de la leyenda de Atila, será decisivo que la visión favorable a León sea la que sigan Jordanes y Paulo Diácono, este último añade además la narración de un milagro para decantar aún más el cuadro favorable al pontífice; según cuenta, Atila (y nadie más que él durante la famosa entrevista) habría visto a un venerable sacerdote, de aspecto anciano, blandiendo una espada amenazante, junto al Papa. F. Bertini considera que estamos ante un intento de explicar -echando mano al recurso del milagro- el hecho poco comprensible, ya en tiempos históricos, de que Atila hiciera todo aquello que sencillamente le ordenara el Papa.

Con ello se ha formado una imagen de Atila que lo convierte, a él y a su pueblo, en la forma estereotipada del mal, sólo frenado por el poder de la verdadera religión; en apoyo de lo cual vendrían los testimonios y leyendas inventadas sobre Atila aducidos por Bertini (pp. 31-33), como que el jefe huno es portador de la espada de Marte milagrosamente encontrada y que las cigüeñas abandonaban a destiempo Aquilea en prodigiosa señal de la caída de la misma en manos hunas (Jordanes); o la ira del caudillo huno que al ver los retratos de los emperadores recibiendo con desprecio el homenaje de los escitas, se hizo representar en un trono recibiendo él los tributos en oro de los dos emperadores (Suda); asimismo la noche en que muere Atila, Marciano habría soñado que el arco del huno se partía milagrosamente en dos pedazos, noticia que conocemos por Prisco y Jordanes, pero que sobre todo ha difundido Paolo Diácono, y que sirve de modelo a autores medievales posteriores de los siglos XII-XIII como Siccardo de Cremona y Alberto Milioli, y del siglo XIV como Andrea Dandolo. Del aspecto cruel, desmedido y bestial de Atila se hacen eco las leyendas sobre la noche de bodas del rey que le habría costado la vida tras una cuantiosa hemorragia; asimismo el aspecto animalesco del caudillo huno reaparece de nuevo en el autor del siglo XII Celio Calano Dalmata, que habla de la apariencia canina de Atila. La culminación de esta concepción nos llevaría posteriormente a autores que difundirán la idea de una filiación demoníaca o monstruosa de Atila, haciéndolo hijo del demonio o el resultado de la abyecta unión entre una mujer y un perro, según vemos en autores como Nicolò da Casola, con su poema histórico *Attila*, o Sebastiano Erizzo, en su obra *Sei giornate* (pp. 40-44).

Sin embargo, como recuerda Bertini, existe también una tradición positiva sobre Atila vinculada a la épica germánica y a la historiografía nacional húngara (pp. 44-45). Tanto el cantar de Hildebrando del siglo VIII como la epopeya latina de Waltharius de los siglos IX-X consideran a Atila como a un rey bueno y sabio (el origen de esta concepción positiva puede remontarse a los informes que da Prisco en su famosa embajada entre los hunos). La naciente historiografía húngara consideró a Atila como a su héroe nacional y el fundador de su pueblo. En el siglo XV se aprecia una revitalización de la leyenda nacionalista de los orígenes hunos de Hungría, concretamente bajo el reinado de Matías Corvino, cuando János Turóczy escribe la *Chronica Hungarorum*, considerando al monarca húngaro como a un segundo Atila por su prudencia y sabiduría. La filiación de húngaros y hunos aparecerá en autores italianos de la época, como Antonio Bonfini, que escribió una historia de Hungría, y Filippo Buonaccorsi (llamado Callimachus Experiens) que escribe su *Attila* en 1489, en el que nuevamente es comparado el rey Matías con Atila, pero esta vez de manera negativa, condenando su política de expansión (concretamente a costa de Polonia). La idea de que los húngaros son los descendientes y continuadores de los hunos se mantuvo hasta comienzos del siglo XIX, cuando la moderna investigación propuso que los magiares tenían en realidad orígenes ugrofineses. Finalmente, Bertini nos presenta la larga pervivencia del mito de

Atila en la ópera (con especial mención a la famosa ópera *Attila* de Verdi), en la literatura italiana (con interesantes menciones a Tasso, Manzoni y Carducci), así como en la novela histórica contemporánea (p.53 ss.), en la moderna crítica política (Luca Canali) e incluso en la llamativa literatura de marketing moderna (que ven en Atila a un directivo emprendedor *avant la lettre*).

Ciertamente el estudio de la recepción actual de Atila y los hunos hubiera podido ser más exhaustivo, no sólo en lo concerniente en la novela histórica, sino también en otros aspectos¹; asimismo resulta evidente que no se trata sólo de un problema de tradición literaria, sino de concepciones y en último término es también una cuestión de historia cultural y alteridad², sin embargo el recorrido por la tradición histórica y literaria que ha ofrecido F. Bertini ha mostrado muy satisfactoria e ilustrativamente la coexistencia de dos tradiciones no extintas sobre el caudillo huno; tanto la concepción que le considera la más depurada expresión de la hostilidad hacia la cultura y la civilización, el auténtico *flagellum Dei* ya formulado por San Isidoro, como la visión nacida al abrigo de la leyenda nacional húngara que ve en Atila a un rey sabio y moderado, un auténtico padre de pueblos, como la etimología de su nombre ya sugería.

José Antonio Molina Gómez
Universidad de Murcia
E-mail: jamolgom@um.es

¹ Quizá una mayor atención a la pintura o el empleo de los hunos en la propaganda política durante el siglo XX, así como su presencia en el cine, v. T. Stickler, *Die Hunnen*, Munich 2007, concretamente 107-114.

² La cuestión de la alteridad cuenta ya con una amplia tradición en los estudios históricos generales (cf. *El otro, el extranjero, el extraño*, monográfico de *Revista de Occidente*, n° 140, 1993) y también en el estudio concreto de la Antigüedad (v. F. Hartog, *Le miroir d'Hérodote. Essai sur la représentation de l'autre*, París 1980), para el mundo bárbaro v. E. Benito Ruano *De la alteridad en la Historia*, Real Academia de la Historia, Madrid 1988, concretamente p.27 ss.